



¿Qué hacer con el Claustro de Santo Domingo?

Por el momento ahí está, triste, sucio y abandonado, para no celebrar en él más de un par de eventos anuales. Por ello surge la propuesta de acondicionarlo e ilustrarlo con una serie de grandes paneles históricos de duración ilimitada frente a cada uno de sus arcos, que demuestren la evolución de los dominicos desde su intervención en la Inquisición Europea, hasta su actual contribución a la paz y al desarrollo social. Y además, habiéndose encontrado una entidad que costea la exposición permanente.

Sin embargo no es difícil anticipar que puede haber opiniones en contra como: es mejor dejarlo como está, que su silencio invita al recogimiento religioso; que habría que consagrarlo sólo a Quevedo; que es preferibles adornarlo solo como patio a visitar; etc.

Pero ¿por qué entonces paneles informativos?. Primero porque se persigue que los visitantes permanezcan "leyendo el patio", sentados en los bancos previstos, entre una y dos horas, lo que situando la visita al final de la mañana (o de la tarde), les dirigirá directamente hacia los restaurantes (o los hoteles); posibilidad que no sucedería sin los paneles, ya que darían el típico vistazo de un par de minutos y a la calle. Y segundo, porque el contenido histórico y filosófico de los paneles debería prestigiar culturalmente a Infantes, lo que podría suponer una llamada boca a boca para visitarlo. Esto sólo desde el punto de vista del interés para Infantes.

Sin embargo, nada de esto tendría una importancia comparable a la de replantear, desde la modesta Villanueva de los Infantes, uno de los más graves problemas humanos y morales a los que se enfrenta hoy la humanidad: la conflictividad generalizada entre musulmanes en Oriente próximo que incluso podría extenderse a nivel mundial por los intereses de las grandes potencias. Pero ¿qué tiene que ver esta conflictividad con el claustro de Santo Domingo? Tiene que ver y bastante, porque en el fondo subyace el mismo problema que arrastró a los buenos de los dominicos a encabezar inicialmente la Inquisición, es decir: los meros intereses territoriales y de poder político de reyes y papas cuando se unieron bajo la creencia generalizada del pueblo llano de que fuera de la iglesia católica no había salvación. Unión que motivó, tanto la aparición de la Inquisición en el sur de Francia al filo de los siglos XII y XIII, como la que motiva hoy, p.e., el conflicto árabe-israelí. Es decir, la ecuación: apetencias territoriales, más dinero, más poder político, montados los tres sobre el peligroso trampolín de sostener ardientemente una única verdad religiosa, suele resultar en un cóctel explosivo. Así sucedió en el Languedoc francés (aragonés en el siglo XII) donde los reyes y papas de la época se ponen de acuerdo para acabar con tendencias religiosas como el sistema de vida de los cátaros (pobreza, castidad, trabajo...), pero quienes ponía en peligro la unidad doctrinal y territorial de

la Iglesia y de Francia. Y en el caso concreto de Israel, el potente capital judío asentado en EE.UU. y Europa, más venta de armas, más apetencias territoriales, más fe bíblica, explotan en un apoderamiento del territorio palestino expulsando a sus débiles habitantes como sucedió con los cátaros durante la Cruzada Albigense. Apenas se perfilan diferencias notables entre ambos conflictos. Y es lógico pensar que las soluciones comiencen por comprender sus orígenes.

El humilde claustro de Santo Domingo tendría por eso algo que decir: explicar los esfuerzos de Santo Domingo por evangelizar solo mediante la palabra y la pobreza; demostrar la aportación cultural y científica de los dominicos; señalar como los papas de la época se aprovechan del prestigio intelectual de los dominicos para emplazarlos inicialmente en la cúspide de la Inquisición; criticar a la Inquisición por los métodos empleados, primero en Francia y luego en el resto de Europa; acentuar una vez más la injusta leyenda negra que recae sobre la Inquisición Española cuando en el sur de Francia y solo en 35 años (de 1209 a 1244) se da la muerte a más personas que durante toda la inquisición española, que duró casi cuatro siglos; y para terminar, poner todavía de relieve el paralelismo existente entre aque-



lla inquisición cristiana (católica y protestante) de hace unos siglos y la intolerancia musulmana de hoy, aunque en ambos casos hayan sido llevadas a cabo por minorías.

Todo ello para evitar tropezar dos veces en la misma piedra, superando este tipo de conflictos, respetando a toda religión por diferente que sea y adoptando la tolerancia, la razón y ese principio cristiano de amar al prójimo como a uno mismo, como únicas normas universales de convivencia.

Los 24 paneles diseñados para el claustro de Santo Domingo, rememorando esta historia, informando y recordando a propios y extraños la verdad de lo sucedido, llamando a la concordia como propuso precisamente el dominico Dominique Pire, Premio Nobel de la Paz en 1958, deberían estar muy por encima del recogimiento silencioso que pueda provocar el claustro como está (potenciable precisamente por la lectura), del mero adorno del claustro (muy deseable también porque facilitará la estancia y lectura), o la circunstancia de Quevedo (compatible igualmente al proyectar también una nueva sala especial consagrada a Quevedo). Todo esto son compatibilidades que suman, no que restan.

En resumen, esta exposición permanente, sumando los previsibles beneficios espirituales y materiales, presentaría una base ética insoslayable. Y es de esperar que así termine comprendiéndose.

Francisco Parra Luna



Infantes
Veterinarios
Centro Especializado

24h 685 696 740
Urgencias

Teléf. 926 361 824
Rey Juan Carlos, 12
Villanueva de los Infantes
www.infantesveterinarios.com
infantesveterinarios@gmail.com